

Este es el origen de la oficina del *Lloyd's*.

Tres cosas acaban con la vida de los barcos, las tempestades, la *broma* y la edad.

La oficina del *Lloyd's*, compuesta de una junta nombrada por todos los aseguradores, tiene agentes en los principales puertos del mundo y lleva una noticia esacta de la edad de los buques, del estado en que se hallan para el servicio de la mar, de su capacidad para largas navegaciones, y segun se califican todas estas circunstancias, así es la cantidad en que se asegura el buque. Apénas ocurre un naufragio, una avería ó cualquier otro accidente, aunque en la parte mas remota de la tierra, cuando la gente del *Lloyd's* se apresura á comunicar á la oficina de Lóndres todos los pormenores y particularidades con la mayor esactitud.

Todo esto se asienta, así como las entradas y salidas de buques en los principales puertos del mundo, en dos libros que se hallan diariamente abiertos en la oficina para que puedan saber los suscritores todas las noticias que les interesan.

Por las dos calles laterales al Banco, es decir por las calles de los Lombardos, de famosa memoria del rey Guillermo, y por la vista desde el Banco, se despierta una serie de edificios, como de escritorios de despachos, de oficinas de pagadores, y en medio de todos estos locales llenos de gente todo el día, como si se tratara de un gran mercado.

XIII.

son otros tantos Bancos (que capitán fundamental varia desde docecientas mil hasta tres ó cuatro millones de libras. Añadida la riqueza del Banco Real, forman una suma tan prodigiosa de oro y plata, que probablemente jamás se había

LOS DIQUES.—EL TUNEL,

El Banco Real y la Bolsa de Lóndres son las dos grandes ruedas que dan movimiento á esa inmensa é ingeniosa maquinaria que se llama *crédito y circulacion*; pero junto á esas ruedas de una potencia tan infinita hay otras que forman el conjunto admirable de la riqueza metálica de Lóndres.

Estas ruedas son los Bancos formados por medio de compañías ó asociaciones particulares que gozan del privilegio de emitir billetes en proporcion de la mitad ó tercera parte del capital efectivo que representan; pero que no tienen ni el enlace que el Banco Real con la administracion pública, ni la preminencia de descontar las obligaciones del gobierno, y de suplirle en cambio de los productos de las contribuciones, la cantidad designada en los presupuestos para los gastos nacionales.

Por las dos calles laterales al Banco, es decir, por las calles de los *Lombardos*, de famosa memoria, del rey Guillermo, y por la *vieja calle ancha*, se despliega una serie de edificios, llena de escritorios, de despachos, de oficinas, de pagadurías; pues bien, todos estos locales llenos de gente todo el día, cobrando billetes, conduciendo sacos de oro hasta en carretas, son otros tantos Bancos cuyo capital fundamental varia desde doscientas mil hasta tres ó cuatro millones de libras. Añadida la riqueza del Banco Real y tomada en conjunto la de los demás establecimientos, forma una suma tan prodigiosa de oro y plata, que probablemente jamás se había conocido en la antigüedad, ni se encuentra hoy reunida en ninguna otra parte de la tierra, excepto en el seno profundo y misterioso de las montañas de nuestra Sierra Madre. He aquí la fuerte tentación de cuatrocientos mil rusos ó franceses. En una sola noche conquistarían en Londres mas tesoros que los que adquirieron Alejandro y César en todas sus campañas.

Si en los Bancos se conoce, ó al menos se puede calcular aunque inesactamente, la riqueza metálica reunida en Londres, es menester visitar los diques para poder formar una idea de la inmensidad de tesoros en especies depositados en aquellos almacenes.

Los diques se forman de un depósito de agua tomada del río Tamesis, por medio de un canal. Ese

depósito de agua está dividido en diversas porciones por medio de gruesas paredes, y algunas de estas divisiones cerradas con puertas de madera, que se levantan para darle salida al agua, y entrada á los buques. Cuando las mareas suben y que son muy abundantes en los puntos donde están situados los diques, naturalmente se llenan de agua. Entónces las puertas se bajan y quedan los buques allí encerrados, flotando perfectamente, separados unos de otros y aislados del río.

Los diques tienen el doble objeto de que los armadores ó empresarios de las líneas de buques tengan un lugar fijo y seguro donde colocar sus buques cuando llegan de los viajes; y segundo, que las mercancías puedan descargarse con poco costo y con mucha facilidad, acomodándose en un perfecto orden para evitar el estravío ó deterioro en almacenes cómodos y apropósito. Por esta causa la palabra española *diques*, no significa sino imperfectamente lo que los ingleses llaman en conjunto *docks*.

Estos diques no se han construido en un solo punto, sino en varios de las orillas del río, y como han sido formados por el sistema de compañías, cada una ha tomado su nombre respectivo que la distingue de las otras. Hoy existen:

Los diques de las compañías de las Indias Orientales y Occidentales.

Los diques de Londres.

Los diques comerciales.

El gran canal de Surrey.

Los diques de Santa Catarina.

Los diques de Oeste.

La compañía del canal del Regente.

Los diques que tienen mas estension y capacidad para recibir, tanto las embarcaciones como los cargamentos, son los de Santa Catarina, cuya construcción se concluyó el año de 1824; su costo llegó à once millones de pesos. Los diques de Londres se comenzaron el año de 1805; pero no terminó completamente su construcción hasta el año de 1844. Su costo fué de veinte millones de pesos.

Siguiendo la dirección del río, se encuentran tambien el famoso arsenal de Deptford, donde se han construido desde el año de 1843 hasta el de 50, diez y seis vapores de guerra de *tornillo de Arquímedes*.

Este arsenal corre de cuenta ó al ménos está bajo la inspección de la célebre compañía llamada de la *Santísima Trinidad*, que tiene á su cargo todos los negocios relativos á los faros, reververos y luces de las costas, y á las boyas y señales marítimas del reino de la Gran Bretaña.

A cinco millas del arsenal de que acabamos de hablar, y á orillas tambien del río Támesis, se halla el Real Astillero de Woolwich, donde se encuentra la fundición de cañones, la maestranza de artillería, los depósitos y almacenes del ejército, la

academia militar, los cuarteles de infantería, artillería y marina, los diques necesarios para recibir y encerrar los buques de la marina real, y las oficinas, y talleres para la construcción de los buques. Durante veinte años se han construido en el arsenal de Woolwich cincuenta y dos buques de guerra, siendo de ellos mas de la mitad vapores de ruedas y de tornillo Arquímedes.

Así es que comenzando desde el puente de Londres y terminando en Woolwich, es decir, en una estension de mas de tres leguas mexicanas, el río está cubierto de barcos de todas dimensiones y sus orillas de diques, de canales, de astilleros mercantes ó de guerra, y de almacenes llenos de los mas valiosos efectos del mundo, á veces en abundancia tal, que pareceria increíble cuanto se refiere.

El visitar con espacio y detenimiento todos los diques que acabamos de mencionar, seria obra de dos ó tres meses; sin embargo, con cuatro ó seis dias de paseo, se puede adquirir una idea aproxiada de la gran riqueza mercantil depositada en aquellos almacenes y de la inmensa concurrencia de barcos de todas las naciones que hacen que Londres sea hoy el primer puerto del mundo.

Cada clase de mercancía tiene destinados sus respectivos almacenes. Las maderas que llegan de la América y de la Rusia, se colocan en amplias galerías con separación de clases y de calidades. El sebo, el tabaco, el algodón, el lino, el cáñamo, el

alquitran, la brea y demas sustancias resinosas tienen sus respectivos departamentos. Un dia entero no seria bastante para visitar los almacenes de tabaco ó de algodón. En dos ó tres horas ví yo mas cajones de puros habanos y mas pacas de algodón en los diques de Lóndres, que en un mes en la Habana ó Nueva-Orleans, que como es sabido, son los depósitos y mercados de la mayor parte del tabaco y del algodón que se consume en el mundo.

El vino está depositado en unas catacumbas y separado tambien segun sus clases y procedencias.

Dos ó tres de esos subterráneos espaciosos están llenos de pipas de vino de Oporto, otros tantos de vino de Madera ó Jerez y así sucesivamente. Todas esas bóvedas pueden contener de sesenta á setenta mil pipas de vino. A todo el que visita los diques lo acompañan dos algunos los guardas ó dependientes, quienes lo conducen durante horas enteras por aquellos subterráneos, iluminados solamente por la débil luz de las lámparas de aceite que cada uno lleva en la mano.

Todo lo que no está alumbrado por la luz clara y meridiana del sol se rodea naturalmente de dudas y de misterio. En un lugar oscuro se anda con desconfianza y precaucion, y lo poco que se percibe con la luz artificial ó con la escasa claridad de una ventanilla ó de una claraboya lejana, se ve de una manera ecsagerada y fantástica. Así cualquiera que visite estos subterráneos se figurará co-

mo yo, que descendia á las catacumbas santas y misteriosas donde los primitivos cristianos se juntaban para bendecir y alabar á Dios á pesar de los edictos, de las persecuciones y de la vigilancia de los emperadores romanos. Pero esta ilusion mística desaparece y se borra completamente á los diez minutos de recorrer aquellas cavernas, porque es preciso bajo la pena de pasar por incivil y hasta por bárbaro, probar las diversas clases de vinos allí encerrados.

Cada uno de los conductores lleva, como se ha dicho, en una mano una candileja; pero faltaba añadir que la otra mano va ocupada con un vaso. Antes de salir de la caverna del vino de Borgoña se destapa una pipa, se llenan los vasos y poniendo las luces en el suelo y sentándose en alguna de las gruesas vigas que sirven para estivar los barriles, se saborea el delicioso licor mencionado, su edad y su patria, y ensalzando la fama y reputacion del fabricante.

Con los vinos sucede al contrario que con los hombres. La vejez debilita, enferma é inutiliza al hombre, mientras comunica vigor, fuerza y superioridad al vino; pues bien, los vinos depositados en Lóndres, no solo tienen una edad muy avanzada, sino que los nobles y grandes señores ingleses los mandan á viajar, y pipas de vino hay que han dado cuatro veces la vuelta al mundo.

Haciendo este género de reflexiones, se pasa á